

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

LA LABOR DEL SERVICIO
DE
INVESTIGACION PREHISTORICA
Y SU MUSEO EN EL PASADO AÑO
1947

Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría
de la Diputación, correspondiente a dicho año



VALENCIA

IMPRESA PROVINCIAL

1948

1798



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

LA LABOR DEL SERVICIO
DE
INVESTIGACION PREHISTORICA
Y SU MUSEO EN EL PASADO AÑO
1947

Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría
de la Diputación, correspondiente a dicho año



VALENCIA

IMPRESA PROVINCIAL

1948



El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo

Damos un extracto de sus diversas actividades

En las secciones de BIBLIOTECA Y LABORATORIO, apenas si ha habido en este año cambio alguno que merezca especial mención, pues su desenvolvimiento ha sido el acostumbrado.

En lo que atañe a PUBLICACIONES, el Servicio ha dedicado gran parte de 1947 a la fatigosa tarea de repartir, no sólo por los centros científicos y entre personalidades destacadas españolas, sino también por el extranjero (Estados Unidos, Inglaterra y Portugal, principalmente), el volumen II de «Archivo de Prehistoria Levantina» editado el año anterior. Luego se han publicado dos folletos más de la «Serie de Trabajos Varios»: una segunda edición del número 6, «Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas» (*Cova Negra de Bellús y Cova del Parpalló*), agotado hace tiempo y ahora ampliado, y otro el número 10, reuniendo en un volumen las «Comunicaciones del S. I. P. al Primer Congreso arqueológico del Levante» celebrado en Valencia en Noviembre de 1946; de los que se ha

hecho un reparto semejante en España y fuera de ella, llevando, así, por el mundo muestras bien manifiestas de las actividades de este nuestro centro de estudios.

Como todos los años, ha sido en este la sección de EXCAVACIONES la que ha tenido un desarrollo extraordinario; mereciendo destacarse entre sus actividades las siguientes:

Se han continuado las ya reemprendidas excavaciones de la «Cova de les Mallaetes», en las sierras de Barig, comarca del Parpalló, cuyos aledaños hay que estudiar por las relaciones que puedan existir entre las diversas culturas que se muestran en las cuevas de tal zona. Este año se han continuado descubriendo materiales de las culturas vistas en campañas anteriores: ambiente general del *auriñaciense*, (dicho hoy *grave-tiense*) en el que se interpola un pueblo *solutrense* que ocupa poco tiempo la cueva y desaparece dejando muestra de su material, entre el cual se encuentra el ejemplar hasta ahora único de su arte mobiliario, consistente en una loseta con un cáprido grabado, que, naturalmente, promete no ser pieza aislada. Han estado al frente de estas excavaciones don Luis Pericot y don Francisco Jordá.

E. Plá Ballester, ayudado por Montañana, ha continuado la excavación de la «Erèta del Pedregal», estación palafítica en que se viene trabajando ya cinco campañas, y que este año, entre los ya conocidos materiales, ha dado un hacha plana de bronce clavada normalmente en el estrato.

En el «Castillarejo» de Andilla, cerca del término de Villar del Arzobispo, José Alcácer, ayudado por Salvador Espí excavó una amplia estación que va desde un altozano, cuya cima defienden por un lado grandes escarpes, hasta la base de la vertiente opuesta. Casi toda

el área muestra ruínas que parecen recuerdo de un des poblado destruido; pues la excavación, bastante detenida, no dió el fruto esperado por encontrarlo casi todo como saqueado y deshecho. Entre lo hallado, digno de recordarse, podemos citar: un lote de pesas de telar discoidales con cuatro y dos taladros de suspensión; dos láminas pequeñas de cobre de perfil aproximadamente triangular equilátero, con clavillos en la base; abundantes tiestos lisos, con asas y mamelones sueltos o agrupados, de formas más o menos esferoidales, alguno con base saliente y cuello reentrante, y otros con decoración incisa o superpuesta en cordones con impresiones digitales, y restos de un vaso supuesta escurridera de queso. Pero lo de extraordinario interés es el descubrimiento en la meseta de una conducción casi superficial de aguas pluviales constituida por un pequeño reguero toscamente enlucido y cubierto con barro que parece cocho. También se encontraron afiladores y unas pocas cuentas blancas discoidales de collar.

En la cueva que se ha denominado de la «Torreta», y que llámase también del «Mal Paso» (término de Castelnovo), se han proseguido las excavaciones a que nos referimos el año pasado, bajo la dirección del Sr. Jordá. La zona excavada ha ido reduciéndose y poniéndose peligrosa por el estado de la cueva. Merecen mencionarse en esta campaña los hallazgos siguientes: la persistencia de puntas de flecha, que ya se encontraron el año anterior, tiestos con decoración de impresiones incisas, algunos ibéricos pintados (uno con cabeza de pájaro) y fragmentos de *sigillata*, punzón de hueso y restos de fibula.

En «San Miguel» de Liria se han practicado también algunas excavaciones por E. Plá, auxiliado por Salvador Espí y José M.^a Montañana. Primero se procu-

ró terminar de explorar algunos restos de yacimiento prehistórico que quedaban en los buzamientos del puntal rocoso de la «Torreta» sobre Liria (en la que se erigió hace años la Cruz de los Caídos); y a lo descubierto antes puede agregarse ahora: una punta de flecha de tipo foliáceo y buen trabajo bifacial, una sierrecilla de las supuestas elementos de hoz, y entre los tuestos, figura buena parte de un vaso geminado con el elemento curvo para unión de los dos cuerpos, y buen fragmento de los de base saliente y cuello reentrante.

También en el cerro de la «Cova del Cavall», que sirve de contrafuerte Sur al castillo, José M.^a Montañana, padre, descubrió la base de una urna aun sentada en su sitio, y poco después otra inmediata casi completa, que conservan huellas de la pintura roja que las ornaba a zonas; acompañándolas, entre los escasos restos de incineración, una sortija de bronce en forma de torque y otros restos de lo mismo. Es este resto de necrópolis, probablemente del mismo tiempo que la hallada hace unos años en el espolón del «Puntalet», en las inmediaciones de las viejas ruinas de la ciudad y que parecen ambos pertenecer a la I.^a Edad del Hierro, o a un Ibérico inicial; siendo de lamentar que tanto en una como en otra ocasión, apenas descubiertos los escasos restos, se hayan agotado dejando sin aclarar un buen número de interesantes cuestiones.

De la vieja ciudad ibérica se ha excavado un poco más en el año último. También en uno de los reconocimientos, frecuentes, que el capataz del Servicio José M.^a Montañana suele realizar los días que tiene libres, descubrió un compartimento de habitación bastante fecundo, al otro lado de la cerca de piedra que parece separar unos campos que cultiva el convento de San Miguel, y merece enumerarse entre lo hallado: un bello

vaso «sombbrero de copa» con decoración vegetal y geométrica de gran perfección y regularidad: cerámica tosca imitación de la de tipo campaniense, con impresiones bastas y sin barnizar: de campaniense también una lucerna y una copa especie de vaso tetera: pequeño vasito con asa y tres pies cilíndricos, con orificios triangulares en el cuello, de cerámica corriente: dos platos con decoración pintada geométrica y de raspas; un oinochoe con igual decoración: varios pequeños vasos de formas distintas: un fusayolo con incisiones formando línea quebrada y otros sin decoración alguna, tres botones de vidrio, dos pesos de cerámica y otro de piedra, un fragmento de ánfora con marca de alfarero, y un pequeño mango de hueso, muy bruñido, ornado con dos franjas incisas paralelas la superior formada por rombos concéntricos y la inferior por una doble línea en zig-zag.

Así mismo se ha explorado en el año último parte de unos campos que adquirió el S. I. P. en las ruinas de la antigua ciudad, inmediatos al lugar de las primeras excavaciones, intentando ver si la fortuna ayudaba en el hallazgo de lo que nos falta de los grandes vasos cerámicos encontrados en las primeras campañas. No ha sido así, por ahora, pues se trata de terrenos de formación reciente (posterior a la destrucción de la población), pero bien puede enumerarse algo de lo descubierto: abundantes fragmentos de cerámica pintada con decoración rica, otros de un plato con pequeños peces pintados, y algunos fragmentos de borde con letreros; unos pocos vasitos caliciformes más o menos completos; algunas fusayolas, fíbulas, una a modo de campanillo esférico de bronce de superficie rizada, un punzón fragmentado e incompleto de hueso, fragmento de otro con la cabeza decorada incisamente,

un fuerte *stillum* de hueso de gruesa cabeza, y algunos otros objetos de menor interés también de hueso; y una magnífica hoja de jabalina de hierro, medianamente conservada.

Este ha sido el resultado de las diversas campañas de excavaciones realizadas por el Servicio durante el año 1947.

El problema de interés máximo que sobre el Servicio y Museo pesa, es el de la insuficiencia de local; pues apenas se tiene la mitad de salas necesarias para exponer lo que costó tanto sacrificio descubrir; series algunas tan conocidas en el mundo científico, que es imperiosa su decorosa exhibición; y téngase presente que falta también espacio para exponer debidamente, a los estudiosos que nos visitan, otros muchos materiales, que no exijan presentación tan cuidada como los otros; y piénsese en que las aportaciones de las excavaciones anuales, agravan de año en año la situación.

Precisa recordar aquí, que ya en Memorias anteriores hizo ver la Dirección del S. I. P. que en la imposibilidad, de momento, de dar la solución a que un día habrá de llegarse, de alzar un edificio propio para Servicio y Museo, como ya han hecho otros (Sevilla y Santander, p. e.), la solución menos mala era continuar ocupando parte del Palacio de la Generalidad; remedio que, sin ser el necesario, pudiera tomarse como solución momentánea. Las dos salas doradas del entresuelo, que no pueden ser más que salas de respeto, tienen un área de 157'50 metros cuadrados, y los otros dos entresuelos 132'95, alcanzando las cuatro, en suma, 290'45 metros cuadrados. Si a todo ello, se unieran los nuevos entresuelos, que aun completos, los de uno y otro lado, sólo alcanzan a 185 metros más (95 más 90), se obten-

dría una total área para exposición de material de 475'45 metros cuadrados, que aunque insuficiente, resolvería por de pronto las presentes estrecheces. La Dirección insiste, respetuosamente, en la necesidad de solucionar rápidamente problema tan apremiante.



